

La frustrada rebelión del Coronel Martín Zayas en Villagrán, Tamaulipas

Dueño de Nuevo León y Coahuila Santiago Vidaurri fraguó un revuelta armada que favoreciera sus planes de anexión de Tamaulipas, por lo que requirió los servicios del coronel Martín Zayas, viejo militar tamaulipeco, quien en su proclama invitó al lampacense a encabezar el movimiento.

Juan Ramón Garza Guajardo

En febrero de 1856 Santiago Vidaurri anexó Coahuila al estado de Nuevo León, iniciando sus deseos expansionistas y con esto tener el control de la frontera noreste de México. Viendo la posibilidad de agregar Tamaulipas, el caudillo acudió en busca de su amigo para que lo apoyara en esta empresa.

El coronel Martín Zayas, viejo militar tamaulipeco, era el jefe de la guardia nacional en Santa María de Villagrán, Tamaulipas, y gozaba de gran fama tanto en Nuevo León como en Tamaulipas, porque de joven participó en la lucha contra la intervención norteamericana y sobresalió en la Revolución de Ayutla para derrocar a Santa Anna.

Vidaurri lo invitó a la ciudad de Monterrey a inicio de julio de 1856, con la intención de fraguar un levanta-

miento armado que favoreciera sus planes. La reunión fue divulgada el 8 de julio de 1856 en el periódico *El Restaurador de la Libertad*, que resaltó la personalidad del coronel Zayas.

Este honrado, valeroso y pundonoroso jefe de la guardia nacional de Tamaulipas, ha estado en estos días en esta ciudad. La conducta del señor Zayas parecía equívoca desde los sucesos de San Luis, y nos cabía un profundo sentimiento el ver que el hombre que con denuedo había resistido en 1854 el sitio de Victoria, defendiendo personalmente la plaza, en donde fue abandonado por sus compañeros de armas, quienes no le avisaron de la evacuación de la ciudad; que él, que arrastrando toda clase de peligros, se introdujo el mes de junio de 1855 a los pueblos del centro de Tamaulipas con el objeto de levantar fuerzas contra Wolf que tenía una actitud bastante imponente, que él que con buen éxito batió y derrotó en Tula a los soldados de Santa Ana cuando otros que se presentan como hombres de importancia nada o muy poco bueno hicieron,

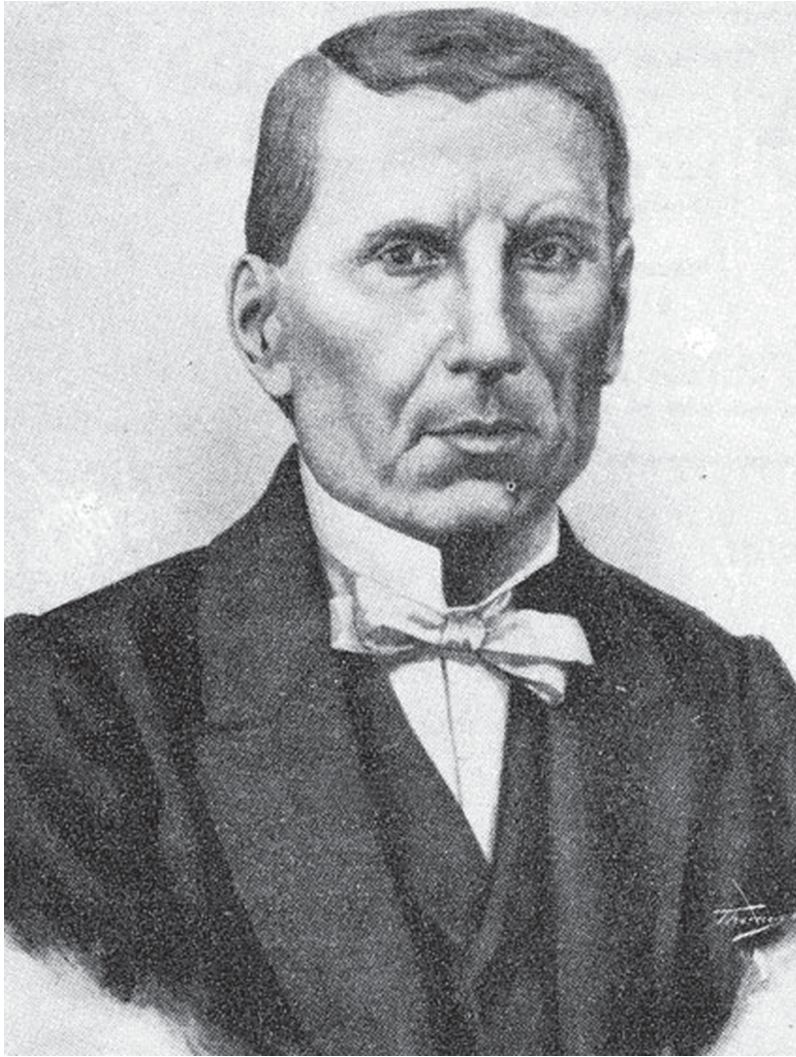
Juan Ramón Garza Guajardo. Investigador del Centro de Información de Historia Regional de la UANL. Conista oficial del municipio de General Escobedo. Es autor de *Capilla de San Nicolás de Bari*, *Del yeso al bronce. Itinerario de los monumentos del general Mariano Escobedo*, *De la merced de los Llanos del Topo a la comunidad del Topo de los Ayala*, *Escobedo: ciudad con destino* y *Frases célebres en la historia de México*.



nos cabía el sentimiento, decíamos de que sus brillantes acciones y su elevado mérito estuviera opacado por su proceder en San Luis cuando don Antonio Haro se presentó a la escena revolucionario; mas habiendo hablado sobre el particular con el señor Zayas, y visto los importantes documentos autógrafos que trae siempre consigo, nos hemos convencido de que nuestro amigo no ha desmerecido en lo más mínimo del buen nombre del fronterizo, y que como abundan en Tamaulipas hombres de dignidad y amantes de la verdadera causa de los pueblos, siendo entre la clase poco acomodada en la que brilla el patriotismo y demás virtudes cívicas; pero como a ese desgraciado Estado le han faltado buenos gobernantes, siempre ha aparecido en un término muy secundario, pues se le ha juzgado por sus jefes que en todas épocas y circunstancias se han llamado Tamaulipas como si en ellos se encerrara el Estado.

Dueño de los estados de Nuevo León y Coahuila, los deseos expansionistas de Santiago Vidaurri lo llevaron a promover una rebelión en Tamaulipas con el propósito de controlar la frontera noreste de México.

El señor Zayas, y esto lo honra siempre, se encuentra retirado en una posesión que tiene en donde se ocupa del cuidado de sus cortos intereses, pues la mayor parte de ellos los sacrificó en la revolución, su conciencia está tranquila, nada ha recibido ni a nada aspira; como ciudadano y militar ha cumplido con su patria, fue uno de los que comieron el amargo pan del destierro en la época de la administración de Santa Anna. Nuevo León estima en mucho sus bellas cualidades, y las de los tamaulipecos fronterizos.



Santiago Vidaurri, para fraguar un revuelta armada que favoreciera sus planes de anexión de Tamaulipas, requirió los servicios del coronel Martín Zayas, viejo militar tamaulipeco, quien en su proclama invitó al lampacense a encabezar el movimiento.

Esto no es una biografía, pero sí una ligera noticia de los méritos y servicios del señor Zayas, quien además cuenta buenas acciones de guerra en la época de la invasión norteamericana, y puede estar seguro de que respecto a lo que es acreedor, le hacemos justicia en una parte muy pequeña, pero al mismo tiempo él y todos los que prestan servicios a su patria deben estar satisfechos de que si bien la maledicencia o la ingratitud de algunos hombres pueden hacer olvidar esos servicios, jamás quedan sin recompensa.

Después de una semana de estancia en Monterrey, y con la promesa que contaría con el apoyo de fuerzas de

Nuevo León, regresó Zayas a Villagrán para organizar un levantamiento que favoreciera los planes de Vidaurri.

Con el argumento de que las autoridades de Tamaulipas, en complicidad con el gobierno de la República, no acataba lo estipulado en el Plan de Ayutla, Zayas reunió el 26 de julio al Ayuntamiento y a vecinos de Villagrán para exponerles la necesidad de realizar acciones para restaurar la soberanía del Estado. El acuerdo de los miembros del Ayuntamiento –como de los vecinos– fue levantar una proclama donde se desconocía como presidente de la República a Ignacio Comonfort; y como gobernador de Tamaulipas a Juan José de la Garza. Además reconocía como único presidente legítimo al general Juan Álvarez, a quien invitaban a encargarse de nuevo de la presidencia para hacer acatar y respetar al Congreso Nacional Constituyente y el Plan de Ayutla; por último, se invitaba a Santiago Vidaurri a encabezar el movimiento.

Pronunciamiento de Villagrán

- 1.- El pueblo de Villagrán, parte integral del Estado libre y soberano de Tamaulipas, secunda los principios proclamados por el Sr. Coronel Martín Zayas en todo aquello que no acate directa e indirectamente el territorio, soberanía e independencia del Estado; así mismo resiste la usurpación que se le ha hecho de su libertad, soberanía e independencia con la publicación del Estatuto Orgánico Provisional y, en consecuencia, desconoce al Sr. Don Ignacio Comonfort como presidente sustituto de la República Mexicana y a sus ministros, y al Sr. don Juan José de la Garza como Gobernador del Estado por haberse hecho indigno de los puestos que ocupan y enemigos de la independencia nacional, según el plan proclamado en Ayutla.
- 2.- Se protesta respetar y acatar el expresado plan, cuyo cumplimiento en todas las partes se reclama y sostendrá, así como al Soberano Congreso Constituyente, a cuyas resoluciones para constituir a la nación le tributarán su acatamiento y obediencia.
- 3.- Los Consejeros del Estado nombrados por el Sr. Don Juan José de la Garza han desmerecido

la confianza pública, y en tal concepto, el Sr. Coronel don Martín Zayas a quien se proclama jefe de las armas en el Estado para el sostén de lo resuelto, nombra un consejo conforme al Plan de Ayutla para que desde luego designar la persona que se ha de encargar del mando político del Estado.

4.- Se reconoce como único Presidente legítimo de la República al Exmo. Sr. General don Juan Álvarez, a quien se le invitará para que vuelva a ocupar su puesto o para que nombre otra persona que lo sustituya y acate la voluntad nacional.

5.- El que se opusiere a las reclamaciones que quedan consignadas serán consideradas conforme al artículo 9º del referido Plan de Ayutla.

6.- Se invita a todos los Estados de las República a que secunden estas resoluciones, y al Exmo. Sr Don Santiago Vidaurri para que se ponga al frente del pueblo armado de la República que reclama el cumplimiento de la voluntad expresada en el plan proclamado en Ayutla.

7.- Todo individuo que no sea natural de la República Mexicana, no optará en lo sucesivo en el Estado empleo ni encargo público sea cual fuere.

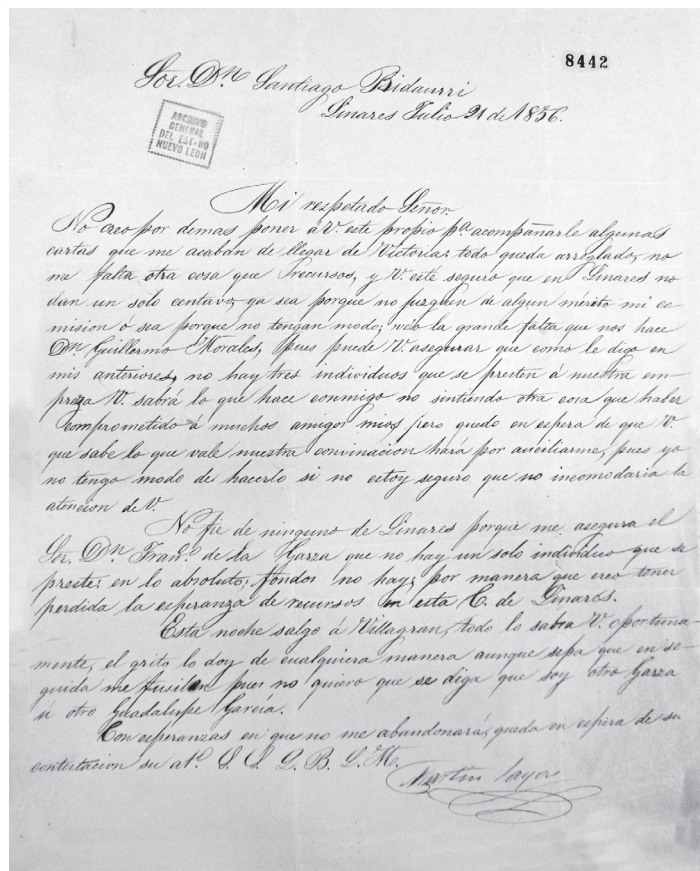
Aprobado todos los artículos que quedan expresados por la voluntad uniforme de los circunstancias, se levantó la presente acta que firman de la misma manera siguiente:

Buenaventura Flores, Presidente; Juan Pablo González, Alcalde 2º, Juan Rodríguez Tamez, Regidor; Lorenzo Pedraza, Regidor; Juan Crisóstomo Cuellar, Regidor; José María Zamudio, Sindico Procurador. Acompaña el escrito la firma de 50 ciudadanos de Santa María de Villagrán.

Dios y Libertad. Villagrán, Julio 27 de 1856-. Buenaventura Flores, Presidente-. Celso Espiridión Ruel, secretario.

Como primera acción Zayas mandó copia del pronunciamiento al gobernador de Nuevo León Santiago Vidaurri para que notificara al general Juan Álvarez de los pormenores y de la petición que se realizaba a su persona.

El levantamiento del coronel Zayas en Villagrán reconocía como único presidente legítimo al general Juan Álvarez y solicitaba respetar el Plan de Ayutla. Derecha, carta de Zayas a Vidaurri.



El periódico *El Restaurador de la Libertad* pregonaba el 29 de julio el heroísmo de los valientes tamaulipecos que pedían el respeto al Plan de Ayutla.

El pronunciamiento de Villagrán viene a demostrar lo que ya habíamos dicho: que el pueblo tamaulipeco no es lo que pretenden las personas que quieren se les tenga por el cuerpo de este Estado; no, el pueblo tamaulipeco tiene virtudes, tiene sentimientos patrióticos, y posee un corazón verdaderamente fronterizo, los de Villagrán lo están manifestando. También demuestra ese pronunciamiento, que tal suceso es el resultado de la obstinación del Gobierno en pretender que los actos más opuestos al Plan de Ayutla, no se tengan por la voluntad nacional y conformes a ese código provisional.

Hay datos para creer que en Jalisco habrán sucedido lo mismo que en Villagrán, y que otros tantos harán Michoacán, Guerrero, Veracruz Querétaro y otros Estados, que quieren que en esta vez no sea burlada la voluntad nacional.

Mientras que se informaba en Nuevo León de esta forma, en Tamaulipas el periódico *El Rifle* condenaba el 6 de agosto el levantamiento y denunciaba que era obra de Vidaurri.

D. Martin Zayas, este hijo de Tamaulipas, ha sido sorprendido y engañado por el Sr. D. Santiago Vidaurri que siguiendo los sueños que tuvo, cuando debido a sus fanfarronadas llegó a ser considerado por los que no le conocían, quiere gobernar como un Baja en los Estados internos de oriente. Para llevar a cabo empresa tan colosal, se ha valido de D. Martin Zayas, a quien ha auxiliado con armas para que viniese a los pueblos de Tamaulipas a promover la guerra civil, proclamando un plan en que solo se ven campear los desaciertos más extremados así como los contraprinicipios más chocantes, sin haber descuidado declarar en dicho plan que es voluntad de la Nación que S.E., el Sr. Vidaurri sea reconocido como Jefe Supremo del Ejército Mexicano.

El 30 de julio Martin Zayas salió de Villagrán con una partida de cerca de 50 hombres con rumbo a Hidalgo, Tamaulipas, donde tenía seguidores que sólo esperaban su llegada para lanzar su proclama y unirse a la causa. Las autoridades municipales lo recibieron en Hidalgo ese mismo día redactando una carta dirigida a Santiago Vidaurri apoyando el movimiento.

Al día siguiente Vidaurri escribió dos cartas: una al general Álvarez y otra al Congreso Constituyente, donde notificó el pronunciamiento de Villagrán. En la primera refirió la petición del pueblo para que regresara a la presidencia de la República o nombrara un sustituto; en la segunda pidió a los constituyentes que mandaran llamar al general Juan Álvarez para establecer el orden y cumplir el Plan de Ayutla. En ninguno de los dos escritos mencionó el deseo popular de que fuera él quien encabezara el movimiento armado.

Exmo. Sor. Gral. Juan Álvarez

Monterrey, julio 31 1856

Mi muy estimado amigo y General

Oficialmente remito a V. copias del acta del pronunciamiento de Villagrán, y del oficio con que me fue remitida por el presidente del Yluiste Ayuntamiento de esta villa.

No se dirige a V. un amigo, ni un hijo, ni una facción, la voz que llama a V. a que vuelva a encargarse de la Presidencia, es la voz de la República debilitada por tanta desgracia y sufrimiento: no pide a V. la Nación que desista de la noble y sacrosanta causa que ha defendido desde su juventud, exige sí que haga V. porque no sean estériles los sacrificios de la última revolución, y porque no sean burladas las esperanzas que concibieron los pueblos, y vieron garantizadas con la presencia de V. en la primera Magistratura. V. se equivocó, o mejor dicho, V. ha sido engañado, y respetando la nación la voluntad de V. en el nombramiento del Sr. Comonfort, ha sido también engañado.

No dudo que V. escuchará esa voz desfallecida, y lo juro a nombre de esta Patria tan desgraciada, a que haga un esfuerzo y vuelva a tomar las riendas del Gobierno. Si por razones que no pueda alcanzar, no le fuera a V. posible ocupar personalmente el puesto a que lo han elevado sus méritos y servicios, búsquese V. un hombre que no haya tenido mando de armas, que esté animado

Santiago Vidaurri, al secundar el movimiento de Martin Zayas, escribió una carta al general Álvarez, en la que le refirió la petición del pueblo, "debilitado por tanta desgracia y sufrimiento", para que regresara a la presidencia de la República.



con las ideas que encierran los principios proclamados en Ayutla, que no de color político a la administración, que su norma sea la voluntad nacional, y marche de acuerdo con el Congreso, y nómbre V. su sustituto; de otra manera, o resistiéndose V. a ocurrir al llamado de los pueblos nos perdemos y perdemos a la nación. ¿Y cuál será entonces la responsabilidad que pese sobre V. y sobre los que secundaron sus maneras en la última revolución? ¿Un sólo hombre y sus secretarios serán preferidos a la Nación toda, en la que reina un general descontento? ¿No se han agotado los recursos de la razón, y los medios que proporciona la amistad?

La contestación de ésta no vacilo en creer que será la oliva de paz que anuncia a la República su futuro bienestar y felicidad, y que calme la tea de la discordia que se ha encendido por la conducta nada prudente ni política del gobierno del Sr. Comonfort.

Soy como siempre, mi general, su sincero amigo que lo ama y con afecto de hijo atento B. S. M.

Santiago Vidaurri

Al enterarse de la noticia el 1 de agosto, Juan José de la Garza regresó al cargo de gobernador en la ciudad de Tampico, luego de una licencia de tres meses; e inició la organización de una columna militar para sofocar el levantamiento. Mientras la noticia corría por todo el país



El gobernador de Tamaulipas, Juan José de la Garza, y el presidente de la República, Ignacio Comonfort, combatieron con energía el levantamiento de Zayas, comprendiendo que detrás de sus acciones se encontraba Vidaurri.

y de la Garza volvía a su puesto, Zayas con 150 hombres llegó el 2 de agosto a la hacienda de Santa Engracia, a 10 kilómetros de Ciudad Victoria, lugar donde estableció su puesto de mando y esperó los refuerzos de Nuevo León que Vidaurri le prometió.

En la Ciudad de México el periódico *El Republicano* refirió el 8 de agosto el pronunciamiento de Zayas como un acto insignificante y como una consecuencia de la conducta de Vidaurri.

El coronel don Martín Zayas se ha pronunciado con unos cuantos soldados de Villagrán, pueblo del Estado de Tamaulipas. El valiente gobernador don Juan José de la Garza ha levantado una fuerza de mil y quinientos hombres, y se dirige a establecer en aquel punto el orden. Esto será cosa fácil, pues el motín de Zayas es cosa insignificante. Pero de todos modos debe hacerse un cargo al Sr. Vidaurri, quien con su conducta ha dado origen a estos trastornos, que si no infunden temores, por lo menos distraen la atención de las autoridades.

Mientras tanto en Victoria el comandante Antonio F. Izaguirre lanzó una proclama alentando a los 600

guardias nacionales que resguardaban la plaza de Ciudad Victoria, debido a los rumores de que Vidaurri llegaría con más de mil hombres en apoyo de Zayas.

Compañeros de armas, con cuanta satisfacción veo que los soldados tamaulipecos empuñan gustosos las armas en el momento que ven atacados sus derechos, o que algún enemigo del reposo público tremola el destructor estandarte de la guerra civil.

Mis amigos, con objeto de sostener el orden alterado en Villagrán por D. Martín Zayas, que acaudilla fuerzas de Nuevo León, nos hallamos reunidos hoy en esta capital, en la Heroica Ciudad Victoria, que más de una vez ha visto doblar la cerviz ante sus muros a millares de soldados que han provocado el coraje de sus denodados hijos.

¡Soldados del Pueblo! Los nuevoleonenses enemigos del Supremo Gobierno y de Tamaulipas, nos han arrojado el guante invadiendo el territorio

El coronel Zayas con 150 hombres estableció su puesto de mando en la hacienda de Santa Engracia, a 10 kilómetro de Ciudad Victoria, lugar donde esperó los refuerzos de Nuevo León que Santiago Vidaurri le prometió.

del Estado, desafiando con esto vuestro denuedo, aceptamos el combate a que se nos provoca por los que faltando a sus deberes se rebelan contra los Supremos Poderes de la Nación y deprimen a los tamaulipecos.

Guardias nacionales: dentro de pocos momentos el ronco trueno del cañón anunciará el combate, y su estallido será la voz de muerte para los rebeldes, y la señal de que vosotros vestiréis muy pronto las alegres galas del triunfo. Para adquirir tanta gloria, cuento con la decisión, disciplina, constancia y subordinación que distinguen al soldado del pueblo, de cuyas virtudes dará el ejemplo vuestro jefe y amigo.

Ciudad Victoria, agosto 9 de 1856. Antonio F. Izaguirre

Ese mismo día una partida de reconocimiento de Martín Zayas fue derrotada cerca del rancho de El Ébano por un escuadrón de caballería al mando del comandante Prisciliano Barreda. Tomaron con agrado la noticia en Ciudad Victoria, como en la Ciudad de México, augurando el triunfo inminente de las fuerzas leales al gobierno central.

En Santa Engracia, Zayas se dedicó a mandar emisarios a distintos pueblos de Tamaulipas, pidiendo



su adhesión al movimiento y realizando reclutamiento de personas en las ranherías cercanas, mientras esperaba los refuerzos de Vidaurri que servirían para iniciar el ataque a Ciudad Victoria. Sin embargo, las esperanzas de contar con una buena partida de hombres de apoyo se desvanecieron porque interceptaron dos cartas que Vidaurri le mandó a Zayas. En los dos comunicados Vidaurri le informó que los refuerzos estaban en Linares y le pedía postergar el ataque a Ciudad Victoria hasta que se tuviera resolución del problema de Coahuila; y que por su parte él iniciaría el ataque a los pueblos del norte de Tamaulipas para controlar las aduanas.

El periódico *El Rifle* de Ciudad Victoria informó los hechos el 14 de agosto, y con esto confirmó la participación del gobernador de Nuevo León como el autor intelectual de la rebelión.

Ayer ha sido aprehendido un extraordinario de don Santiago Vidaurri que conducía para don Martín Zayas dos comunicaciones; en ellos se justifica lo que ya hemos dicho antes, esto es, que el expresado Vidaurri es el autor de la revolución indicada en Villagrán, valiéndose para ello del desnaturalizado don Martín Zayas. La extrema ambición de ambos, para obtener Vidaurri la presidencia de la República, o cuando menos la dominación de los Estados de Oriente, y Zayas el mando de las armas de Tamaulipas, es el móvil de esas perversas maquinaciones.

Sean en buena hora, que esos mentidos liberales, esos tránsfugas, pretenden hoy, de acuerdo con los reaccionarios, promover la guerra civil, y detener a la República en la marcha rápida de progreso que ha emprendido. Nada importa que por miras e intereses bastardos de esos hombres, se quiera arrebatar a los pueblos su libertad, la paz y la tranquilidad que disfrutaban, pues por fortuna los mexicanos todos han adquirido ya de las continuas revoluciones bastante experiencia, y no será fácil a esas miserables ambiciones alucinar con sus predicciones.

El mando y las aduanas de Tamaulipas son la pesadilla de Vidaurri; ya en sus ensueños se ha juzgado dueño de ellas y de la facultad de gobernar a su antojo. Ha arrojado el guante a los tamaulipecos, invadiendo su suelo con fuerzas de Nuevo León, y estos aceptan la lucha porque no temen a estos soldados ni a su jefe. Sepan los nuevoleonenses que ellos, los primeros han provocado la guerra, y que la dignidad y decoro de Tamaulipas exige que sus hijos defiendan

En el único enfrentamiento registrado en esta revuelta, el coronel Fabián Areguillín derrotó en un combate de dos horas, sostenido en las afueras de Villagrán, a las fuerzas del coronel Zayas, quien huyó rumbo a Linares, Nuevo León.

palmo a palmo su territorio y obtengan así una cumplida satisfacción por el agravio inferido, como una completa indemnización de los robos, daños y depredación que los invasores han cometido en los puntos que han tocado. Quisiéramos que el "valiente e intrépido" Vidaurri viniera en persona con sus mil soldados a tomar esta plaza, y sus defensores lo desafían a ellos formalmente.- Bernabé Garza.

Mientras esto sucedía, el gobernador De la Garza concentró en Tampico más de mil hombres y 10 piezas de artillería que marcharon para iniciar la defensa de la capital del Estado. Las tropas llegaron a finales de mes a Ciudad Victoria y el gobernador ordenó al coronel Fabián Areguillín salir rumbo a Santa Engracia para enfrentar a los traidores. Al no recibir refuerzos, Zayas retrocedió a resguardarse en Villagrán donde fue auxiliado por el comandante Mariano Escobedo, quien por órdenes de Vidaurri salió de Linares en su auxilio.

El 27 de agosto se dio el único enfrentamiento de esta revuelta en las afueras de Villagrán, donde Areguillín derrotó a Zayas y lo hizo huir rumbo a Linares.

División Garza- Sección de vanguardia sobre Nuevo León

A las cuatro de la tarde de hoy se ha batido en esta villa la sección de mi mando con fuerzas de Nuevo León que acaudillaba el faccioso don Martín Zayas. Dos horas de combate fueron bastante a los valientes nacionales de Tamaulipas para poner en vergonzosa fuga al enemigo, sin embargo de que ocupaba los puntos más ventajosos. Muy pocas son las desgracias que hemos tenido, pues a excepción del valiente oficial don Francisco Calleja que está gravemente herido, nada tenemos que lamentar.

El enemigo ha dejado en nuestro poder algunos prisioneros y heridos, así como rifles y caballos, no pudiendo dar a V. S. en este momento el parte

EL RIFLE

Este periódico se publica los miércoles y sábados de cada semana.

DE TAMAULIPAS.

El Rifle comienza sus publicaciones por las diversas secciones de la República.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO

MALDICIENDO A LOS TIRANOS,
SE RESISTE A LAS NACIONES.
VICTOR HUGO.

TOM. I. CIUDAD VICTORIA, AGOSTO 13 DE 1856. NUM. 50.

GACETILLA.

EL FACCIOSO ZAYAS.—Permanece aun en la Hacienda de Santa-Engracia y no se atreve á pasar adelante. Se halla desesperado en extremo por que lejos de encontrar prosélitos ha visto que por todas partes se aparecen enemigos. Aquel continúa saqueando y robando, en lo cual se han distinguido los Nuevo Leoneses, sin duda por que están persuadidos de que muy pronto tendrán que huir.

Se nos ha informado que el gefe que los manda, es un tal Rafael Berlanga; que es muy despota y tambien muy valiente segun él dice. Gózense por ahora así este como sus soldados en la impunidad, que bien pronto sabrán cuán caro cuestan esas valadronadas, esas depredaciones que han cometido y el hecho de injuriar gravemente á todo un pueblo en su honor y dignidad.

No es el bandido D. Santiago Vidaurri ni los siervos que lo siguen en sus locas empresas los que han de conseguir la muerte de Tamaulipas: no son esos jesuiticos Nuevo-Leoneses los que han de humillar á los hijos de este Estado, los que los han de embilicer así como lo consiguieron con los Coahuilenses. Entiendan, pues, los invasores; entienda el infame é hipócrita Vidaurri que las ofensas que nos ha hecho serán vengadas, cual lo exige la dignidad del Estado y el tamaño de la injuria inferida.

Cenovio Jimenez.

Periódicos como *El Rifle*, de Ciudad Victoria, Tamaulipas, siguieron los acontecimientos, declarando la rebelión como una estrategia de Vidaurri en su propósito de gobernar como un "Baja" los estados norteños.

DE TAMAULIPAS.

EL RIFLE DE TAMAULIPAS.

Ciudad Victoria, Agosto 6 de 1856.

D. MARTIN ZAYAS.

Este hijo de Tamaulipas, ha sido sorprendido y engañado por el Sr. D. Santiago Vidaurri, que siguiendo los ensueños que tuvo, cuando debido á sus fanfaronadas llegó á ser considerado por los que no le conocian, quiere gobernar como un Baja en los Estados internos de oriente. Para llevar á cabo empresa tan colosal, se ha valido de D. Martin Zayas, á quien ha auxiliado con armas para que viniese á los pueblos de Tamaulipas á promover la guerra civil, proclamando un plan en que solo se ven campar los de saciertos mas extremados así como los contrapropios mas chocantes, sin haber descuidado declarar en dicho plan que es voluntad de la Nación que S.E. el Sr. Vidaurri sea reconocido como Gefe Supremo del ejército mejicano.

El Sr. Zayas olvidado de su nombre y de las glorias que ha adquirido peleando al lado de sus hermanos los Tamaulipecos en el campo del honor, se precipita en el abismo que abrió á sus pies el pretendido gefe del Ejército, y consecuente con las instrucciones de S. E. se pronunció en Villagrán de donde ha reunido treinta ó cuarenta vecinos con los que marchó en seguida para el pueblo de Hidalgo que encontró solo, debido al buen sentido en que estan sus habitantes para no mezclarse en asonadas que no llevan mas mira que ocupar la atención del Gobierno y desprestigiar á Tamaulipas.

Despechado el gefe revelde con la conducta de los vecinos de Hidalgo, ha recorrido varios de los ranchos y haciendas de aquella jurisdiccion con objeto de reclutar gente y hacerse de otros recursos, pero todo le ha sido inutil; pues lo vemos hoy en la Hacienda de Santa-Engracia con una fuerza de 56 hombres tratando de fortificarse para esperar allí, segun él dice, 250 rifleros que le manda en auxilio el Sr. Vidaurri.

Esta última nueva la hace circular el Sr. Zayas, quizá para amedrentar á los que sean de genio espanadizo; pues por lo que toca á los Tamaulipecos que defienden á Ciudad Victoria, no lo creemos, en razon de que el Sr. Zayas sabe que con menos fuerza que la que hoy defiende á la capital se ha desafiado el poder colosal de S. A. S.

Muy pronto saldrá una seccion de fuerzas escotidas á conquistar el órden alterado en Villagrán é Hidalgo, por un tamaulipeco digno de mejor suerte, á quien solo las arterias del Sr. Vidaurri ha podido hacer separarse del camino del órden y de la comunión de sus hermanos los Tamaulipecos.

Antonio J. Valdés

Segun las noticias que se han comunicadas al Gefe militar de esta plaza, aparece que D. Santiago Vidaurri ha auxiliado á D. Martin Zayas con 150 Nuevo Leonenses para que emprendiera el ataque de la Capital de Tamaulipas. En esta se hallan 600 Guardias Nacionales que solo desean el momento para probar al ambicioso gefe de Vidaurri que los Tamaulipecos tienen el noble orgullo de morir primero que humillar la frente ante los pacíficos Nuevo Leonenses, á quienes compadecen por que al fin son mejicanos—E. E.

IMPRESA DEL GOBIERNO A CARGO DE F. HERNANDEZ.

circunstancial porque aún no recibo los respectivos de la infantería y caballería. Tampoco se ha reconocido el campo del enemigo por haber cerrado la noche.

Por último, debo manifestar a V. S. que tanto los señores oficiales como la tropa que forma esta sección, han dado un día de gloria a Tamaulipas escarmentando a sus enemigos como lo exigía su dignidad y la justa causa que defendamos.

Sírvase V. S. participarlo al Exmo. Sr. Gobernador y comandante general del Estado para su superior conocimiento, admitiendo V. S. entre tanto las seguridades de mi aprecio y distinguida consideración.

Dios y Libertad. Villagrán, agosto 27 de 1856 - A las nueve de la noche - Antonio Fernández Izaguirre - Señor jefe político del distrito del centro.

En Linares, Zayas solicitó refuerzos a Vidaurri para vengar las desgracias sufridas por los habitantes de Villagrán a manos de los soldados de Izaguirre. Con 200 soldados Zayas volvió sobre Villagrán, tomando la plaza al replegarse el enemigo a Hidalgo. Aunque Zayas le insistió al gobernador de Nuevo León en el envío de más apoyo para tomar Ciudad Victoria, éste le ordenó marchar a San Carlos para cerrar el paso a las tropas de Tamaulipas que se enfilaban a Mier. Cuando llegó, obligó a los integrantes del ayuntamiento de esa localidad a suscribir una acta de adhesión; después enfiló a las orillas del río Bravo para unirse a Vidaurri, quien le encomendó tomar Camargo.

El 2 de noviembre atacó la ciudad con mil hombres, pero fracasó en su intento; el coronel Guadalupe García lo derrotó. Con sólo 30 hombres escapó y se unió a Vidaurri en Ciudad Mier. A su lado prosiguió hasta el Convenio de la Cuesta de los Muertos, donde el gobernante nuevoleonés aceptó someterse a la autoridad del gobierno nacional a condición de conservar ciertas prerrogativas, como la unión de

El coronel Zayas prosiguió al lado de Santiago Vidaurri hasta el Convenio de la Cuesta de los Muertos, donde el gobernante nuevoleonés aceptó someterse a la autoridad del gobierno nacional a condición de conservar ciertas prerrogativas.

Coahuila a Nuevo León, dando con esto fin a la rebelión iniciada en Villagrán que tenía el propósito de anexarse el estado de Tamaulipas.

Al inicio de la Guerra de Reforma, Martín Zayas se unió a las filas de Vidaurri apoyando el movimiento liberal y participó en las campañas en San Luis Potosí, Zacatecas y Guanajuato. En septiembre de 1860 se retiró de la milicia para atender asuntos personales, pero los acontecimientos por el poder en Tamaulipas lo hicieron regresar al año siguiente apoyando al gobernador de la Serna.

Cuando enfermó Zayas a principios de 1863, regresó a Villagrán con su familia; y después a Monterrey para sus curaciones, en donde fue ayudado por Vidaurri. Una vez recuperado, se dedicó al comercio de algodón debido a la difícil situación por la que pasaba su familia. A inicios de 1864 estaba en Matamoros, Tamaulipas, dedicado al tráfico del algodón. En esa ciudad falleció el 14 de agosto de 1865.

El historiador tamaulipeco Juan Fidel Zorrilla lo excluyó en su *Diccionario Biográfico de Tamaulipas*, en contraste con Israel Cavazos Garza, quien publicó una breve biografía en su *Diccionario Biográfico de Nuevo León*. Para los historiadores de Tamaulipas, Martín Zayas es considerado un traidor que apoyó los deseos expansionistas de Vidaurri; esta actuación pudo ser factor para tal omisión.

En Nuevo León es un militar que luchó al lado de grandes nuevoleonés como Juan Zuazua, Ignacio Zaragoza y Mariano Escobedo.

Fuentes

Cavazos Garza, Israel (1984). *Diccionario Biográfico de Nuevo León*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Herrera Pérez, Octavio (2011). *Historia breve de Tamaulipas*, 3ed. México: FCE.

Saldívar, Gabriel (2010). *Historia compendiada de Tamaulipas*. Tamaulipas: Gobierno de Tamaulipas.

Zorrilla, Juan Fidel (1984), *Diccionario Biográfico de Tamaulipas*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Fuentes Hemerográficas

Periódico *El Rifle*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, 6, 9, 14 y 30 de agosto de 1856; 3 y 27 de septiembre de 1856; 1 de octubre de 1856 y 26 de noviembre de 1856.

El Restaurador de la Libertad, Monterrey, Nuevo León, 8 y 29 de julio de 1856.

El Republicano, México, D. F., 8 y 27 de agosto de 1856

Archivo del Estado de Nuevo León.
Correspondencia Zayas-Vidaurri, 1856-1864.